

Reconocimiento por cuarenta años de labor académica a Margarita Almada

El hecho de haber dedicado toda una vida a la actividad bibliotecológica universitaria representó para la maestra Elisa Margarita Almada Navarro un cúmulo de experiencias y proyectos que convivían entre la academia y la investigación. En un principio, entre los años de 1971 a 1977, al amparo del Centro de Información Científica y Humanística (CICH) estuvo encargada del Departamento de Documentación. Más tarde fue directora general de Bibliotecas y posteriormente investigadora en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI), originalmente CUIB, luego se desempeñó como directora del Programa Universitario Justo Sierra y del CICH, y a la par fue docente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Debido a lo anterior y su importante labor en el quehacer cotidiano y trayectoria académica el IIBI le rindió recientemente un homenaje.

Cabe señalar que Margarita Almada estudió la carrera de Química Farmacéutica Bióloga pero durante la realización de su tesis tomó cursos de información y documentación, y sin imaginarlo su proyección laboral se encaminó a este sector; a partir de entonces su interés y constancia la llevaron a realizar estudios de doctorado en Ciencias de la Información en la *City University London*, Reino Unido.

La maestra Almada Navarro ingresó en el año de 1971 a la UNAM mediante la invitación del doctor Armando Sandoval, quien fuera el primer director del CICH bajo el rectorado del doctor Pablo González Casanova; justo en esa fecha fue inaugurado el centro. De alguna forma, ya desde entonces las circunstancias



laborales la habían colocado en el entorno bibliotecario, porque se encargó del Departamento de Documentación, que a su vez se vinculaba con la misión del centro, que consistía en ser proveedor de servicios especializados de información junto con la creación de bases de datos, entre las que destacaban CLASE y PERIÓDICA.

En cuanto al carácter académico del CICH, se puede decir que siempre procuró desarrollar programas de investigación en ciencias de la información, que a su vez se relacionaban con la informetría y la cienciometría, así como se abocó a la estructuración de programas de educación continua orientada a la mercadotecnia de servicios de información y publicaciones electrónicas entre otras áreas. A la par, creó e impartió el Diplomado en Acceso a la Información y organizaba eventos académicos para la actualización permanente de la comunidad académica, como fue el Curso Internacional de Actualización en Tecnologías, Sistemas y Comunicación de la Información, entre otras importantes actividades.

Esa labor fue el inicio de la larga carrera de Margarita Almada, quien hacia 1977 fue designada directora general de Bibliotecas, precisamente en el momento en que en el inmueble de esta dependencia se requería gestionar cambios ante las autoridades de la adminis-

tración central porque el espacio para la colección de la Biblioteca Central (BC) era insuficiente y para otras áreas que se destinaron al archivo escolar, el Colegio de Bibliotecología, el Centro de Estudios Literarios y la Distribuidora de Libros Universitarios, dependencias que compartían áreas en el mismo edificio. La situación era insostenible porque se invadían los espacios destinados originalmente a la sala de lectura y la estantería disponible para el material bibliográfico. De este modo se inició el proyecto de reestructuración arquitectónica que culminó en la gestión del siguiente director.

En esa época también se argumentó la necesidad de contar con un cuerpo colegiado que apoyara los proyectos de la biblioteca y del Sistema Bibliotecario Universitario, que engrosaba en la medida en que se creaban nuevas facultades o institutos. Cuando la maestra Almada Navarro estuvo cuatro años al frente de la DGB se inició la creación del catálogo LIBRUNAM, que para la época fue de vanguardia porque era muy difícil integrar programas y acceso en red para la recuperación de información sobre los libros adquiridos por la UNAM. Después se pensó en la automatización de las bibliotecas y se planteó la utilización del formato MARC para incorporar y manejar las fichas catalográficas en medio electrónico.





A Margarita Almada y su equipo de trabajo le tocó vivir un momento de desarrollo tecnológico que obligaba a modificar las viejas prácticas bibliotecarias, y también se tuvo que comenzar un programa denominado TESIUNAM para la organización bibliográfica de las tesis; a la vez se impartieron cursos de capacitación y actualización para el personal a cargo de estos implementos tecnológicos. Otro factor que cobró gran relevancia fue el desarrollo de la investigación para que se cumpliera con el propósito universitario de apoyar a la docencia.

Era un momento idóneo para llevar a cabo todas las propuestas para mejorar y modernizar los servicios, atrás habían quedado los tiempos difíciles de las revueltas estudiantiles y de conflictos laborales en que la Universidad y sus dependencias carecían de un clima apropiado para avanzar en su desarrollo y presupuesto. Se aprovechó al máximo esta circunstancia y se adquirieron 113 mil 558 volúmenes para dotar a todo el sistema, incluida la Biblioteca Central.

Con este blindaje el préstamo mensual de libros se elevó aproximadamente a 41 mil 233 para una población de usuarios de mil 690 por día, ellos también recibieron una especie de capacitación a través de guías de instrucción para el uso del catálogo. Otros cambios vendrían con las siguientes administraciones, y en el caso del sucesor de la maestra Almada Navarro, el politólogo Rodolfo Jiménez Guzmán, se enfrentó al malestar de la comunidad porque fue necesario suspender el servicio debido a que se tuvo que reacomodar casi un millón de libros y más de 8 mil estantes, entre otras acciones.

Lo anterior en cuanto a su labor administrativa, porque la constancia y el esfuerzo llevaron a Margarita Almada a mantenerse actualizada mediante cursos de superación académica realizados en México y el extranjero, así como su inscripción a los estudios de posgrado.

Esto nos deja ver que la disciplina bibliotecológica y las ciencias de la información exigen en muchos de los casos dedicarles una vida entera. La primera porque ha sido concebida como un campo del saber, aunque muchos autores han diferido al respecto porque argumentan que su función se limita a la conservación y custodia de las colecciones documentales, otros señalan que está subordinada a la Ciencia de la Información y otros más —que han profundizado en el tema— argumentan que la Bibliotecología se identifica como un espacio de conocimiento autónomo, como lo señaló Martin Scherrettinger en su estudio titulado *Ciencia de la biblioteca* donde fundamenta las especificidades del nuevo saber.

En fin, se ha escrito mucho al respecto desde su etimología, sus diversas definiciones y su proceso histórico que se remonta a la Antigüedad, cuando las bibliotecas nacieron en los templos de las ciudades mesopotámicas, pasando por la Edad Media y Moderna hasta llegar a la Edad Contemporánea, donde se busca explicar si la Bibliotecología es una ciencia o un conjunto de técnicas. Más allá del debate que se generó en torno a ello, muchos colegas coinciden en que su centro de atención ya no es solamente la colección y su organización, sino su uso y la satisfacción de los usuarios.

Ahora bien, en cuanto a la Ciencia de la Información, el vocablo data de 1958 pero su gestación se ubica en el año de 1962 en Estados Unidos, en el marco del crecimiento científico y tecnológico derivado de la Segunda Guerra Mundial, que trajo como consecuencia un incremento exponencial de la información y del uso de la microfilmación que hizo que los estudiosos voltearan la mirada hacia esta disciplina.

Uno de ellos fue la maestra Margarita Almada, quien como ya se señaló se inscribió en el posgrado de Ciencias de la Información en la *City University London*, y en sus cuarenta años de investigadora sus lí-

neas se centraron en las áreas de información y sociedad, cienciometría, bibliometría y políticas de información. De hecho, en el IIBI fue co-coordinadora del Seminario de Investigación sobre Políticas de Información.

Además, fue miembro del Consejo Asesor del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) y asesora de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), entre otros organismos. Del mismo modo, ha publicado libros y artículos y ha dictado ponencias a nivel nacional e internacional.

Durante la ceremonia, la maestra Margarita Almada mencionó estar agradecida por el reconocimiento y evocó los tiempos en que trabajó en el Programa Universitario Justo Sierra porque le provocaba regocijo observar cada mañana los murales del Antiguo Colegio de San Ildefonso, que fue fundado por los jesuitas en 1588 pero al paso del tiempo resguardó la sede de la Escuela Nacional Preparatoria y actualmente funciona como museo.

Lo mismo le ocurrió –dijo– cuando se instaló en su cubículo en Ciudad Universitaria, que a diferencia del Colegio estaba rodeado de hermosos jardines naturales, una majestuosa explanada, las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras, y la torre de Rectoría, compañera inseparable del edificio de la Biblioteca Central, revestida con el prodigio artístico del mural de Juan O’Gorman. No conforme con esto, en los alrededores se encuentra el Estadio Olímpico, que también fue engalanado con un mural de Diego Rivera, y otras bellezas arquitectónicas más.

Finalmente, la maestra Almada Navarro agradeció a sus colegas, familiares y público asistente por su presencia, en lo que calificó como un reconocimiento inmerecido pero que aceptó con alegría, humildad y orgullo, porque la UNAM le dio más de lo que ella pudiera retribuir; pero lo mejor de todo fue que gozó de libertad de expresión y de cátedra. Qué más le podía pedir a la vida. 

María del Rosario Rodríguez León

Fotos: Julio Zetter Leal

Secretaría Técnica de Difusión y Relaciones

Dirección General de Bibliotecas - UNAM